



José Agustín Goytisolo

Escritor.

Partida de nacimiento

Es increíble pero resulta que, según la Unicef, alrededor de una tercera parte de los recién nacidos en este planeta no son inscritos en ningún tipo de registro. A estas alturas la cosa es grave, pues no tener *el primer papel*, el que permite acceder a la sanidad, a la escolarización y al trabajo –si lo hay– es el camino hacia la marginación, hacia el anonimato que ata a las personas a pequeños círculos familiares o tribales y hace imposible que salgan de ellos, porque no tienen identidad propia; o les hace esclavos de por vida, o les echa en manos de redes ilegales.

En el mundo más o menos civilizado, la práctica del registro civil obligatorio es relativamente reciente. Antes lo fue el registro bautismal o iniciático, en muchas religiones, no en todas. Los países más desarrollados han adoptado la inscripción civil para la protección y el control de sus habitantes. Tener los papeles en regla significa estar inscrito en un registro de nacimientos. Gracias a esto vendrán luego el libro escolar, el empadronamiento, el pasaporte, el permiso de residencia o trabajo... Pero en las bolsas de marginación urbanas, o en vastas zonas no controladas, las personas no existen ni para mal vivir, ni para que la familia obtenga, después de su muerte, un certificado de defunción.